

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO V

Coordinación

ALFREDO ÁVILA
VIRGINIA GUEDEA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2008

NÚMERO 11

Diario de la expedición del señor Morelos de Oaxaca a Acapulco. Del 9 de febrero al 18 de abril

Diario histórico del viaje del excelentísimo señor don José María Morelos capitán general de los ejércitos nacionales, y vocal de la suprema junta desde su salida de Oaxaca.— Un sello que dice: capitanía general.

DÍA 9 DE FEBRERO

Asegurada la ventajosa plaza de Oaxaca, y organizado su gobierno en todos los vastos ramos que comprende; obra del incansable celo del general del sur; para concluir la conquista de su rumbo emprendió la marcha el 9 de febrero a la hacienda de Alemán, cómoda en su habitación de buen camino, y distante 4 leguas de la capital.

DÍA 10

Marchó su excelencia del punto anterior a San Francisco Huizo pueblo de mediano vecindario, cabeza de provincia. Doctrina de San Pablo Huizo campamento de Regules y testigo de su última vergonzosa carrera luego que supo que el valeroso ejército del sur comenzaba a encumbrar la penosa y larga cuesta de San Juan del Rey. Fue la jornada de 3 leguas por buen camino.

DÍA 11

La trabajosa subida que hay de Huizo a las Sedas, y el inmenso afán que costó conducir los cañones entre aquellos peñascos, fue causa de que no se hubiera caminado más que legua y media que hay a aquel pueblo miserable de cortísima población y ningunos víveres ni pasturas aquí resalto el sufrimiento del señor general y la constancia del ejército que en tres días había carecido

de provisiones por un extravío casual de los atajos.

DÍA 12

Poco menos penosas son las cuatro y media leguas que hay a la venta del río de San Antonio. La artillería tuvo que extraviar camino por su fragosidad.

DÍA 13

Partió el ejército a Huautlilla jornada de 3 leguas algo ásperas. El pueblo es más vecindado que los antecedentes; tuvo la tropa bastante qué comer y las bestias abundante pastura.

DÍA 14

Menos que ayer se fatigaron hoy los caballos, en las 4 leguas que anduvieron hasta Nochistlán, por ser el camino razonable. El pueblo es bien vecindado, cabecera de curato, y no sujeto a subdelegación ninguna, sino inmediatamente a la intendencia de Oaxaca; cuya circunstancia como que era forzoso que retardase la administración de justicia, removió su excelencia agregándola a la subdelegación de Teposcolula aún existen en aquél recuerdos tristes del genio incivil y duro de Regules, no menos que de su opresora codicia, por haber tenido allí muchos años su domicilio y comercio de tienda.

DÍA 15

Después de andar 4 leguas llegó su excelencia al pueblo de Yanhuytlán curato de dominicos, bien poblado, y con algunas casas decentes. Será este lugar un monumento eterno del genio sanguinario y cruel de los gachupines; en él pasaron por las armas a mas de 80 vecinos de las inmediaciones, los más de ellos inocentes; de los cuales arrojaron a una barranca como 60. Era la fortaleza favorita de Regules; y con razón, porque el convento está situado en un alto terrado, son muy fornidas sus paredes, tiene buenas citarillas, y en el atrio un ancho foso con sus puentes levadizos, y no malas trincheras de cal y canto, de que es compuesta la cerca. A pesar de todo no

se atrevió Regules a detenerse allí más que una noche, después de la derrota que padeció en Huajuapa. Su excelencia se mantuvo 8 días, para acordar varias cosas de importancia, después de los cuales salió dejando de guarnición al señor Matamoros.

DÍA 23

Marchamos a Teposcolula, que dista 4 leguas, en cuya medianía está el pueblo de San Juanito, triste espectáculo de la tiranía enemiga; las más de sus casas están abrasadas, el templo sin ornamentos ni utensilios (porque se los robaron); sus tiznadas paredes, y cenicientos suelos hasta hoy hacen exhalar suspiros a aquellos miserables habitantes, con los que conmovieron a su excelencia. Teposcolula es cabeza de provincia, y antes subdelegación apreciable por sus vastos comercios de algodones, matanza y grana, y por comprender más de 120 pueblos; su doctrina está a cargo de los dominicos de Puebla; el temperamento es benigno; tiene 6 diversas aguas, de las cuales es la más apreciable la de Tandá. Aunque la iglesia que llaman capilla vieja está arruinada, sus hermosas columnas y fragmentos están manifestando, que los primores de la arquitectura muy temprano fueron conocidos en el reino.

DÍA 24

Hay de Teposcolula a Tlaxiaco 8 leguas de que constó la jornada de este día. El lugar es hermoso, la iglesia buena, sus casas muchas, y cómodas a proporción de las familias, y riquezas procedentes del cultivo de granos y buenos trapiches; toca por lo civil a Teposcolula, y su doctrina está a cargo de los dominicos de Oaxaca, cuyo convento está construido como todos los de la antigüedad en forma de castillo; lo cual hacían los gachupines para asegurar su tiránica dominación sobre los indios infelices, arruinando los pueblos con la construcción de edificios soberbios, en que los hacían trabajar sin paga alguna. Se detuvo aquí su excelencia un día.

DÍA 26

Tomóse el derrotero para Juquita, pueblo de poca importancia al de Chicahuastla, jornada de 4 leguas. Curato de corto rendimiento sujeto a Teposcolula; tendrá como 200 familias, y es el granero de las inmediaciones, por levantarse al año 3 cosechas de maíz.

DÍA 27

Con ingentísimo trabajo anduvimos hoy 5 leguas todas de una bajada tan pendiente, pedregosa, y estrecha que es difícil describirla; basta decir que ni a pie podían andarse muchos pedazos; de modo que cuando llegamos al trapiche de San Vicente, nos pareció el país del descanso; tiene este muchas suertes de caña, y buenas habitaciones. Su excelencia ha hecho a la humanidad el beneficio, de mandar componer la cuesta dicha, y todos los caminos del tránsito.

DÍA 28

Siguióse Putla, a donde llegó su excelencia después de caminar 4 leguas. Es pueblo corto perteneciente a la subdelegación de Ixtlahuaca; y en él comienza la Costa Chica.

DÍA 2 MARZO

Con gran deseo de ver la cuesta de Santa Rosa punto fuerte de los gachupines; y donde nuestras armas acaban de dar un victorioso combate, salió el ejército este día; y no fue poca su admiración, al observar aquel baluarte, en que la industria excusó sus precauciones, porque la naturaleza puso su anhelo en hacerlo temible; situados los jacalones del campamento en la eminencia de un cerro, cuyo tránsito es inevitable, a donde es preciso encumbrar una áspera y larga cuesta; en la que sólo cabe un caballo; bien tiradas las líneas de la puntería hacia los pasos de forzoso tránsito; inaccesible por sus costados; cubierta la retaguardia por encumbradas montañas y profundos barrancones, y custodiado esto por 600 hombres, no cabe en la imaginación que un puñado de los nuestros los hubiese derrotado; a no ser porque el dios de las

batallas ha difundido el terror sobre los corazones de esos inicuos opresores de la humanidad. Encumbrada la cuesta anduvimos después una difícil bajada, hasta llegar al río de las desgracias, donde terminó la jornada, que fue de 6 leguas. El río es medianamente caudaloso; produce camarones muy carnudos y gratos al paladar, que les llaman chacales; a sus orillas durmió el señor general bajo unas enramadas que ya tenían prevenidas los naturales, y mandó se le pudiese el río de las Fortunas, por la victoria conseguida, y misa de gracias, que con tal objeto se celebró en sus riberas.

DÍA 3

Después de tomar ceniza, nos encaminamos a Zacatepec, que dista 5 leguas; consta como de 300 familias; pertenece al curato de Amuzgos, y por lo civil a Xamiltepec. Cerca de él estaba un buen campamento enemigo, abandonado con sólo la noticia de la aproximación de nuestras tropas. Produce mucha grana, plátanos, y abundantes palmeras de cocos; planta divina conocida sólo en las Indias, y con la que ninguna otra del mundo puede entrar en parodia, en las utilidades, que produce al hombre; las cuales describe mejor que otros el padre Gumilla en el primer tomo de su *Historia del Orinoco*.

DÍA 4

Habiendo andado 6 leguas, llegamos al pueblo de Amuzgos cabecera de curato, perteneciente a la jurisdicción de Xamiltepec; consta como de 200 familias; su temperamento es benigno respecto de la costa, y en la antigüedad fue sin duda de importancia, pues dio el nombre a la lengua amuzga diversa de las demás del reino, y no muy ingrata al oído.

DÍA 5

Salimos de Amuzgos, y después de andar más de 2 leguas llegamos a un planecito, donde está un trapiche llamado de Montalbán, cuya agraciada vista, que forman los cuadros de nopaleras,

naranjos dulces, y arboledas, que riega un inmediato arroyuelo, brindaban al descanso; como en efecto se apeó a almorzar su excelencia y después tomó el camino para Cacalmatepec, que dista como media legua tiene como 50 familias; toca a la jurisdicción de Ometepec, y a la doctrina de Amuzgos. De aquí se fue a completar la jornada de 6 leguas a Huajintepec, andando por camino quebrado y pedregoso, aunque cubierto de arboledas, que templan los ardientes rayos del sol. La población se compone de 60 familias, y toca a la doctrina y jurisdicción de Ometepec.

DÍA 6

Continuó el camino por arboledas, aunque bien quebrado y molesto hasta Huistepec, que dista 4 y media leguas. Desde las cumbres se divisa el mar, cuya presencia alegró mucho a los valerosos costeños, recordándoles sus primeros triunfos, y con festivos gritos presagiaron la próxima total ruina de París. El lugar se compone de 60 familias; produce muchas ciruelas, y algunos cocos; toca en lo civil, y eclesiástico a Ometepec; lo cual tiene disgustadísimo hacia este pueblo como al anterior, porque en todo el año no se les administra otro sacramento que 5 misas a causa de lo crecido del río.

DÍA 7

Celebradas 4 misas que regocijaron a aquel pueblo deseoso de ellas, y vestida la tropa de uniforme, tomamos el camino de Ometepec, y después de andar 4 leguas de bajada pedregosa, e incómoda, llegamos al caudaloso río de Santa Catarina, que uniéndose a otros desemboca en el mar por Tecuanapa. Es abundante en truchas, y mojarras, y en los bajos de robalo y lisa; pero los naturales son tan indolentes, que jamás echan la red ni el anzuelo, siendo un renglón éste, que podía no sólo surtirlos, sino formar un mediano comercio; tiene anchas, y vastas vegas, en las cuales se mira el algodón, el plátano, el melón, y la sandía, pasado el río, sigue legua y media de subida, en cuyo término se halla la población, cabecera de subdelegación, y de curato,

perteneciente por lo primero a Puebla, y por lo segundo a Oaxaca; consta como de mil almas, y algunas casas razonables. Entre ellas la de París, echa a costa de los pobres que prendía. La memoria de éste será muy duradera en aquel suelo; como que en 10 años que estuvo de juez, no dejó vecino con principal, a unos por las fianzas que en su favor otorgaron, a otros por las crecidas costas que les exigía, y a otros con las inicuas tramas, de que es capaz un subdelegado gachupín. No produce este pueblo fruta alguna más que tamarindo; su agua es de malísima condición, y dista tres cuartos de legua; su temperamento es calidísimo, y fértil sólo en alacranes. Los gachupines habían tenido tan ocupados los brazos de aquella gente, y hecho tales extracciones de víveres, que no se encontró un huevo, maíz, ni cosa alguna; de suerte que ha sido necesario traerlo de fuera para las tropas. Dicha subdelegación con la de Xamiltepec y Tuxtlahuaca las tiene su excelencia agregadas a la intendencia de Guadalupe alias Teipan; cuyos linderos son por el sur la mar, por el poniente, y norte el río de las Balsas o Mezcala, que tiene su origen en Tlaxiaco, toma después el nombre de Mixteco, y uniéndose al poblano, circunda a Zacatula hasta incorporarse con el mar; por oriente el río Verde que nace de los montes de Putla, y dejando en su seno la provincia de Xamiltepec, corre hinchado hasta internarse en la mar de modo que por donde estos grandes ríos no sirven de barrera a la provincia, está la alta muralla de los encadenados cerros de Putla, cuya cordillera es larguísima, y tiene excelentes puntos de fortificación. Esta nueva intendencia y futuro obispado fue creada por el señor general en el principio de sus conquistas. Desde entonces por un presentimiento extraordinario delineó sus bien trazados límites; cosa que dio mucha materia de crítica a los gachupines. ¿Por qué (decían ellos) cómo un cura sin influjo, y con cuatro negros se está ocupando ya en demarcar grandes provincias, que se hallan defendidas para muchas bayonetas, y sin número de gente? Todo se allana al despecho de los que pelean inflamados con la llama nacional.

DÍA 12

Una solemne salva de cañonazos, con vísperas cantadas anunciaron ayer la ira del soberano, que se efectuó hoy con la pompa posible. Los oficiales y tropa se vistieron con la decencia de que es capaz el camino; formaron después de varias evoluciones en batalla por uno y otro costado, haciendo a manera de calle desde la iglesia hasta la habitación del señor general que dista más de 3 cuabras, colocando los estandartes y banderas en sus respectivas situaciones. Salió su excelencia de la posada con uniforme de gala, y en el instante formó en columna la división del señor Galeana, marchando ésta a vanguardia, y la escolta a retaguardia, hasta llegar a la iglesia; donde sentado el señor general en su dosel, y la oficialidad en las bancas, el señor cura brigadier don Miguel Gómez exigió el juramento en el altar mayor al cura del lugar; y éste a los de las inmediaciones puestas las manos sobre los evangelios: después lo hicieron las repúblicas al pie del dosel, y comenzó la misa solemne, y sermón, que desempeñó el capellán de honor don Joaquín Gutiérrez. Concluida la misa, formada la tropa, y asentado su excelencia en el atrio hizo el juramento el regimiento de don Victoriano Maldonado al frente de sus banderas; con lo que quedó concluida la ceremonia, y se retiró su excelencia de la misma suerte, que había salido. El grueso de tropa, los muchos y limpios fusiles, la decencia de la oficialidad, y el acto mismo, tenía con la boca abierta a aquellos habitantes, que de un momento a otro se hallaran trasladados del país de la mentira al de la verdad, desengañados a un tiempo de que los insurgentes ni son herejes, ni son traidores ni bárbaros, ni negros con piedras y garrotes , como les habían dicho los gachupines.

DÍA 14

La ansia de que nos avistáramos con el enemigo, que se hallaba en la palizada, dio margen a que su excelencia saliese hoy sin embargo de ser día de fiesta. Serían las diez y media cuando el

ejército se puso en movimiento, ocupando la vanguardia el regimiento del coronel Cano, su excelencia el centro, y el señor mariscal Galeana la retaguardia . El camino que será de 3 leguas para llegar al río de Quesala, es la mayor parte de bajada aunque cómoda, y después entra un hermoso llano, para llegar al río, en cuya playa hicimos mansión, con gusto de la tropa y descanso de la caballada, que encontró abundancia de pasto verde; producen aquellos terrenos un tabaco muy oloroso, y tan fuerte que excede al supremo de las villas a pesar de su poco cultivo.

DÍA 15

Muy de madrugada, salimos para un potrero que llaman el reparo distante 5 leguas, de un camino llano, y agradabilísimo, compuesto todo de callejones, en que las altas ceibas, las enlaza en copas de los demás árboles, y retorcidos bejucos que se dilatan hacia todas partes, sobre deleitar la vista, alivian al caminante del calor excesivo. Ningún otro lugar hay tan a propósito, para formar una ciudad, que no carezca de deleites, y haga ricos a sus habitantes. Todo aquello es un llano, de donde no se ausenta la primavera; la inmediación del mar: los muchísimos y gratos peces que produce, las cosechas de algodón, tabaco, y todo género de frutas y plantas de que es susceptible aquel terreno ferocísimo, con la fácil navegación por el río de Quesala, forman un todo, al que nada le falta ni para el regalo ni para la codicia.

DÍA 16

Este día después de andar 5 leguas de loma aunque buen camino y sombreado, llegamos a la palizada último campamento de París; está situado en la playa, y su punto mejor es una roca que forma una especie de cerrillo, en cuyos crestones amarran las lanchas poco sirve este campamento para defenderse por tierra; las rancherías están distantes; hay muy poca agua dulce; y para encontrar pastos, es menester andar una legua; pero por agua está bien defendido; porque el punto más cómodo de desembarco es el pie del peñasco; el cual presta extensión para más de

200 hombres, que atrincherados se hacen inexpugnables, y ellos pueden cómodamente emplear su artillería; trae además la grandísima utilidad, de que por allí se hace la mayor provisión al puerto de Acapulco de carnes, maíces, arroz y todo género de víveres. Este importante punto se abandonó por París, con la noticia de que venía el ejército, aun antes de que llegásemos a Ometepepec, volvió después Rubido y aunque escribió varias cartas llenas de arrogancia, no vino más que a dar testimonio de su cobardía e insuficiencia; pues la víspera de que las esforzadas tropas se batieran con él, se arrojó precipitado a la lancha, besando antes el suelo que quería bañar con sangre, y llorando tristemente su eterna despedida.

DÍA 17

Sería inútil ocupar las más ventajosas posiciones, si no se conservaran con el lustre y energía propias del invencible general del sur; a este fin después de nombrar su excelencia comandante a propósito, asignarle gente, trazar las trincheras, y dejarlas comenzadas, mandó se celebrase una misa de gracias y en seguida marchó para Rancho Nuevo, al que ponen 5 leguas de camino, todo es de loma pero cómodo, y tiene buenos pastos.

DÍA 18

La jornada de hoy ha sido la más pesada, de cuantas ha hecho el ejército, consta de 7 leguas, que hay de Rancho Nuevo al paraje de Cruz Alta, la mayor parte de loma con algunos largos pedazos de bosque muy enmarañados, y a propósito para cualquiera tentativa de estos negros rebeldes. El paraje aunque tiene porción de jacales, todos se encontraron abandonados de sus dueños; no hay pastos absolutamente, sino es a larga distancia; la agua está lejos también; y todas las circunstancias fueron a propósito para probar la firmeza, con que este ejército arrostra los contratiempos y peligros.

DÍA 19

Hoy ha sido día de regocijo cumpleaños del señor general; y cuando otro lo hubiera empleado en banquetes opíparos, festivos bailes, larga bebida, y placeres ruinosos su excelencia suspendió la marcha, y se detuvo en este páramo, sólo porque se quedaron a pie muchos soldados, y cansadas 60 mulas de carga; su trabajo en dictar fue el mismo de siempre; no permitió que se le hicieran salvas, ni recibió otro obsequio, que el afecto sincero de cuantos tenemos la honra de servir bajo las órdenes de este hombre singular que los más días almuerza un pedazo de carne fría sentado al suelo, come mal, y casi no descansa en sus fatigas.

DÍA 21

Después de 4 leguas de camino llegamos al rancho del palomar, el cual se encontró enteramente desierto; porque infatuados los negros, con que nosotros quitamos la vida a todo racional, han abandonado sus jacales, y unidos en cortos pelotones habitan las cimas de los cerros, o en las orillas más retiradas de los ríos. Estos desapiadados cobardes nos mataron dos hombres, que separados del ejército, se encontraron con diez de ellos, y acercándose confiados en que los encontrarían amigos, recibieron la muerte de su mano. El rancho como todos los de las inmediaciones es copioso en pastos para ganado mayor, aunque no tiene otra agua, que la insípida y lodosa de una próxima laguna.

DÍA 22

Muchos son los monumentos que quedan a la posteridad dignos de su tierna gratitud, y de su noble ejemplo. Hoy nos hallamos en la hacienda de San Marcos, a donde llegamos después de caminar 6 leguas de loma con algunas barranquillas de difícil paso; no hay media vara de pared, en que no se vea un balazo; las tejas todas y puertas echas pedazos; más de mil enemigos con 3 cañones encerraron aquí al valiente capitán Montero, quien con sólo 28 fusiles y dos pequeños

cañoncitos los resistió tres días y cuatro noches, hasta que acosado del hambre, muerto de sed, y con sólo 4 cartuchos cada arma salió con precipitación, arrollando al enemigo, y abriéndose camino entre sus bayonetas, sin embargo de tener un balazo en la cabeza. Los impíos dejaron insepultos a los nuestros, hasta hoy que hemos cumplido con este acto tan religioso, suspirado por los patriarcas, y visto con aprecio aún por los herejes; como lo manifiestan las tiernísimas declamaciones de Young, cuando negando en Francia la sepultura a su hija por protestante, tuvo que hacerlo con sus manos. Hay en la hacienda porción de jacales cómodos, pero ninguno habitado; tal es la preocupación de estos negros, que acostumbrados a la ociosidad a vivir de los robos, no pagar terrazgos, y estar exentos de toda jurisdicción temporal y espiritual. Sería mejor poblar esto de ganados, y despoblarlo de tan perniciosos vecinos, sustituyendo otros en su lugar. Tiene la hacienda agua en abundancia, y cerca.

DÍA 23

Ni el hambre, ni la sed, ni todos los trabajos son capaces de entristecer y amedrentar a los hombres, que denodados quieren dejar de ser esclavos, y a un inmortal general, que no tiene otro norte que la virtud y la gloria de la nación. Hoy después de andar tres leguas de camino barrancoso y áspero nos quedamos en el paraje de Tamarindo, y como los aposentadores no esperaban allí, y es un desierto, en que sólo hay un malísimo jacal, no sólo se quedó sin comer la tropa, sino también su excelencia a quien nomás se le sirvió tantito chile, y un añejo chicharrón de chivato sin pan ni tortillas; no obstante todos estaban gozosos bajo las escasas sombras, que dan los árboles. Hay buenos pastos, y un fresco arroyo inmediato.

DÍA 24

Salimos por las mojadas arenas de dos arroyos; y después comenzamos a encumbrar unas lomas, cuyas cimas presentan la pintura más grata, que pueda imaginarse: las rodean como a distancia de

una legua por poniente, y sur la mar; cuyos bramidos se perciben; y por los otros vientos unas largas cordilleras de cerros pobladas de arboledas; los bajos de ellas son en la mayor parte barrancas tupidísimas. Siguió después una bajada suave, para llegar al pueblo de Cacahuatpeque que excitó la compasión y la cólera de todo el ejército. El furor infernal del enemigo incendió, y arruinó hasta los cimientos todas las casas de estos inocentes, dejando sólo su iglesita y curato; con lo cual los obligaron a habitar en un incómodo cerro, y hasta a mudar el vado del gran río del Papagayo: su ignorante e irreligioso cura también los abandonó, por irse con los facciosos, y hasta hoy carecen del pasto espiritual. Compensó hoy la tropa los trabajos de ayer; porque sobre no haber caminado más que tres leguas, tuvo gordísima vaca, bastante maíz para sus tortillas, y ricas sandías, que vinieron a venderles estos fidelísimos habitantes, dignos de toda consideración; porque en medio de las persecuciones, y rodeados de enemigos han mantenido firme su adhesión a nuestra causa. El ejército descansó aquí otro día.

DÍA 26

Después de cruzar el majestuoso y grande río del Papagayo, anduvimos 3 leguas en la mayor parte de ladera, y algunos pedazos incómodos hasta llegar al paraje del Cuaulote, donde se acampó su excelencia. Hubo abundantes pastos mucha vaca y el camino está lleno de anonas, que sin cultivo produce la tierra.

DÍA 27

Bendiga Dios la tierra en que se plantó el árbol de la libertad, fertilícela el cielo con rocíos saludables, temple el sol sus ardores para influirla, y anímense de tal suerte sus plantas, que siempre se vea en ella el grueso grano, el rollizo ternero, el airoso caballo, y cuanto sea conducente a su completa prosperidad. Contigo hablo paso de la sabana en donde estamos, cerros del Veladero Aguacatillo, y Tonaltepec, que están a nuestra vista. Vuestros nombres han sido

desconocidos, y aun despreciados; hasta aquí; pero en la historia futura ya no se nombrarán sin ternera, y sin exaltación. Aquí llegó el valiente, el benigno, el vencedor, el grande de todos modos don José María Morelos, cuando no contaba más que con 400 hombres 80 de armas de fuego y el resto con machetes hondas, y garrotes. El enemigo tenía muy cerca de 8,000. 2,000 de ellos con fusiles, y los demás con flechas y machetes repartidos en diversos puntos. ¿Quién sino el inmortal Morelos no se hubiera arredrado a vista de tan enorme desigualdad? Pues lejos de eso sufrió 23 combates con heroísmo indecible, un sitio de más de un mes en el paso, y últimamente batió en su mismo campo a París, dispersó sus soldados, los derrotó, y les tomó mas de 1,000 armas de fuego. Todo en estos ataques era admirable, y casi excede los límites de la credulidad. 20 honderos rechazan tras su trinchera a 500 hombres, 9 hacen frente en una loma a 700, y les quitan una culebrina; un espía a quien cogieron en una vereda estrechísima a 3 fuegos, se abrió camino con los estribos por entre los fusiles y eran tantos los balazos que le cruzaban, que el macho paraba a cada instante sacudiendo las orejas; por fin mata a uno de un tajo de revés y lejos de acobardarse cuando ya se ve libre del peligro, acude encolerizado a que le dé una escopeta el señor general para ir a vengar su agravio. Pedro Petatano se metió con sable en mano entre el enemigo, preguntando quién era el comandante; recorrió las filas, sin que nadie le contestara absortos de su arrojo, hasta que encontrando a uno, que por más decente creyó ser el que buscaba, descargó un mortal golpe sobre su cabeza, y cerrando todos contra él, murió dando ejemplo a sus paisanos. Aturdidos nuestros soldados en uno de los más vivos ataques, que se dieron durante el sitio; como que ni los oficiales sabían mandar, ni la gente obedecer, hizo de comandante un loro, que sentado en las ramas de una copada seiba a las orillas del río del marqués no cesaba de gritar fuego, fuego; con lo que se reanimaron los nuestros y engañaron los contrarios pensando que en el árbol estaban los principales, y a ella dirigían sus tiros (de los que se ve hasta hoy muy

salpicada) entre tanto los nuestros los ofendían a su salvo. Estos fueron los primeros ensayos militares del general del sur, éstos los que le han granjeado tanto concepto en la nación, y en las potencias extrajeras; éstos los que han impuesto tal respeto al enemigo, que a donde quiera que su excelencia se encamina, lleva en una mano el terror, y en otra la victoria. Alégrate pues tierra feliz, de que hoy vuelve a pisarte lleno de gloria, dueño de dos provincias y de mayor parte de otra, señor de 300 leguas de mar, y caudillo de 20,000 soldados con más de 10,000 fusiles quitados al tirano. Hemos andado hoy cosa de 3 leguas, el paraje es escaso de pastos, aunque no de aguas por cruzar el río del Marqués; en el que aunque muy bajo se cogen muchas mojarras de regular tamaño. La rabia bárbara del enemigo enteramente arruinó los edificios. Es desahogo de cobardes encruelecerse contra quien ni resiste ni daña.

Por la tarde quiso ver su excelencia el puerto desde un lugar acomodado, y a este fin tomó el camino que llaman de las Cruces, el cual es asperísimo, todo de peña viva. Como a legua y media de distancia se encontraron los vestigios de un campamento, en que el enemigo tuvo cerca de 3,000 hombres; y a poca distancia está en el mismo camino una trinchera, desde la cual 20 honderos hicieron retroceder a 500 enemigos, que comandaba Vélez (hoy castellano del puerto) logrando dar tan fuerte guijarrazo a uno de los principales, que intimidó al resto de la tropa. Se descubre muy bien toda la ciudad y castillo.

DÍA 29

Habiendo quedado en la sabana toda la división del señor Galeana, se dirigió su excelencia al Veladero a donde hay como dos y media leguas de camino áspero y estrecho, especialmente en el paraje que llaman los Cajones, que no cabe más que un hombre, y a la derecha que da a un profundo desbarrancadero, y cerro impenetrable por la izquierda. Aquí fue donde el bizarro brigadier Ávila hizo frente con 9 hombres a 700, y restauró una culebrina, que ya nos habían

quitado; allí está un fortincito con su buena trinchera, y un cañón en tan buena disposición, que irremediablemente ha de obrar en el enemigo luego que se presente, ya por lo cerca que lo coge al descubrir, ya por el ningún escape que tiene hacia los costados. Siguen a poca distancia una porción de casitas, dejando en medio una especie de plaza bastante amplia; de suerte que siendo antes unas serranías éstas desiertas hasta de bestias, hoy es un pueblo con su iglesia de ramas, escuela y capellán perpetuo. ¡Esfuerzos de la humanidad oprimida, que todo lo antepone a la tiranía! A la plazuela o mesa la circundan varios picos, en donde hay un destacamento fino, y dos fortines que cubren, y resguardan todos los caminos y veredas, por donde pudiera penetrar el enemigo; el primero a la izquierda se llama Caraballi el segundo Morelos, y el tercero San Cristóbal. Tomó el segundo el nombre de Morelos, porque al mismo tiempo que atacaron los 700 hombres referidos al brigadier Ávila, lo hicieron 300 al señor general por aquel punto; a quienes disparó 3 cañonazos con tanta dirección y oportunidad, que ellos bastaron a ponerlos en precipitada fuga. Desde entonces hasta ahora, que van corridos más de dos años ha sido el Veladero el terror de Acapulco; casi lo ha tenido asediado por tierra; y su corta guarnición, que nunca ha llegado a 200 hombres armados, les ha tomado dos veces la casa de la pólvora, y hostilizado de todas suertes hasta en las goteras de la ciudad. La estrechez de sus veredas, lo fragoso de ellas; los bien situados fortines; lo intransitable de los cerros, y la facilidad del agua, quitan toda esperanza al que quiera batirlo. Con el objeto de que los caminos se compongan, y de tomar las medidas para la próxima batalla, se ha detenido su excelencia hasta hoy 4 de abril.

DÍA 4 DE ABRIL

Tomamos el rumbo así al pie de la cuesta, donde llegamos después de bajar más de 2 leguas de camino pedregoso, y estrecho. Aquí se ha mantenido un corto campamento desde la primera vez que su excelencia vino; tiene varios jacales, un corral grande de piedra; que sirve de trinchera, y

otro pequeño en un altito. La playa es de una dilatadísima extensión, queda pocas varas distante de la trinchera, y aunque por esa razón podía ser temible el punto; el desembarco es imposible, si no es a nado; porque no pueden surgir las embarcaciones, más que en una peña, que está al pie del espinazo de un cerro, que con 5 hombres puede ser bien defendido. A más de eso la orilla del campamento así a la playa es tan cenagosa, que aun en el fin de la seca no puede andarse ni a pie.

DÍA 5

Por todas partes se encuentran cosas dignas de notar; y era necesario mucho papel para trasladarlas todas. En la jornada de hoy compuesta como de 3 leguas de malísimo camino para llegar a los dragos, hay dos singulares, la una el árbol, en cuyo pie se acostó el señor general en un día en que dispersos todos sus soldados, y fatigado de andarlos conteniendo, desesperado de poder lograrlo, se acostó junto a un cañón atravesado en el camino, donde durmió largo tiempo, sin que le sobresaltara la inmediatez del enemigo, ni lo pusiera en apuro el abandono de sus soldados. ¡Serenidad admirable, que se advierte en todas las acciones del señor general! La otra cosa digna de atención es el paraje del Bejuco, donde acaeció una cosa igual a la de la batalla de Rabena; pues acometidos los nuestros por Carreño gobernador del castillo; muerto éste huyeron ellos, y huyó también el enemigo.

DÍA 6

Se hicieron todos los aprestos para la guerra; y conmovida la gente con la música, se dio principio al ataque, ocupando el costado derecho el brigadier Ávila, el izquierdo el mariscal Galeana, y el centro la escolta del señor general al mando del teniente coronel don Felipe González. La gente del mariscal desalojó al enemigo del cerro de la Iguana. El teniente coronel se entró hasta las primeras casas de la ciudad, despreciando los fuegos cruzados, del castillo, de las lanchas, y baluarte del hospital. El brigadier Ávila ganó la casa Mata, y cerro de su situación,

persiguiéndolos hasta las orillas del poblado. El cerro es muy temible, porque sobre la grave dificultad que hay para subirlo; colocado el enemigo en la eminencia queda cubierto con anchas y gruesas peñas no sólo de tiro de fusil, sino del más grueso cañón. Hemos tenido 3 muertos; de ellos se ignora el número, solo cayó un prisionero, a quien el señor general con aquel carácter dulce y benigno que cada día nos admira más despidió sin decirle una palabra fuerte poniéndole en las manos la tercera intimación, a pesar de que a los nuestros, después de patearlos las indígenas mujeres, los arrastraron como perros, y les echaron encima zacate ardiendo.

DÍA 7

Dio la orden su excelencia que sólo la artillería hiciera fuego, suspendiéndose los fusiles; sin embargo de la cual los soldados anduvieron acercándose a las casas deseosos de pelear. El señor general sin embargo de los ruegos se mantuvo en el cerro de las Iguanas; lugar a donde dirigían todos sus tiros; y dos de ellos dieron tan cerca que por encima le cruzaron los guijarros; nuestra culebrina acertó a un bote dos balazos, y 3 al fortín del hospital.

DÍA 8

Repitió el señor general la orden de que sólo se mantuvieran los puestos sin atacar, y él, con desprecio de la artillería enemiga fue a recorrer toda la playa, dejándoles antes por irrisión un mono con su bandera encarnada, al que se fingía que iban a revelarlo, y se les divertía la atención. Fue muy remiso el fuego en la mañana, y ya como a las 11 lo suspendieron, haciendo de palabra a los nuestros la ridiculísima intimación de rendimiento, porque era el único día que nos restaba, siendo así que apenas se atreven a dar tres pasos fuera de sus baluartes.

DÍA 9

No se ha hecho hoy fuego alguno. Llegó doña María Manuela Molina india natural de Taxco, capitana titulada por la suprema junta. Esta mujer llevada del fuego sagrado, que inspira el amor

de la patria, comenzó a hacer varios servicios a la nación, hasta llegar a acreditarse, y levantar su compañía. Se ha hallado en 7 batallas, y entusiasmada, con el gran concepto que al señor general le han acarreado sus victorias, hizo viaje de más de 100 leguas por conocerlo, expresando después de lograrlo, que ya moriría gustosa, aunque la despedazara una bomba de Acapulco: ¡Ojalá que la décima parte de los americanos tuviera los mismos sentimientos!

Por la tarde salió su excelencia a observar la casa de pólvora y vereda por donde debe tomarse la caleta, la casa es amplia; por dentro está forrada hasta cosa de dos varas de madera durísima, y en lo exterior tiene una barda de calicanto como de 3 varas de alto, por la que haciendo troneras para fusil podría oponerse en caso necesario una vigorosa defensa.

DÍA 10

Dio orden el señor general de que se tomase la caleta; y la ejecución no tardó más tiempo que el que duraron en las tropas en andar el camino, marchando con una serenidad increíble en medio de los riesgos, especialmente en la Quebrada, a donde hacen puntería fija las baterías del castillo: La avanzada enemiga corrió vergonzosamente, sin hacer ni dos descargas.

DÍA 11

Salió su excelencia como lo hace siempre a recorrer su campo, poniéndose en los lugares arriesgados para enseñar a la oficialidad, no obstante que lo resisten los que andan cerca de su persona, y 5 balas de a 24 cruzaron a distancia de menos de 3 varas del lugar donde su excelencia se puso a observar los movimientos contrarios.

DÍA 12

Cuando los hombres sordos a los clamores de la razón y de la justicia se habitúan a hacerse invencibles, y ni los portentos del cielo les hacen impresión, entonces el dios de las venganzas les endurece el corazón como piedra, y conduciéndolos su ira terrible a la ruina, palmorea alegre al

verlos perecer. Esta es la situación actual de los vecinos de Acapulco; pero hoy ha comenzado la obra de su castigo. Ningunos más de cerca han palpado los primores de María Santísima en favor de sus hijos predilectos los americanos. Ellos han visto con sus ojos, lograrse el triunfo en repetidísimos ataques, que consideradas las fuerzas naturales era la victoria imposible. Ningunos son mejores testigos de que por favor de la Santísima Señora, el general del sur supo sin armas hacerse de las suyas, y sin gente destruir sus huestes numerosas. Ningunos están mejor instruidos, de la necesidad, que nos impele a la guerra, y santidad de sus fines, mas con todo no sólo se burlaron de las tres intimaciones en que les ofrecía su excelencia la seguridad de sus vidas, y caudales, sino que el traidor, el impío, y detestable criollo Vélez rompió, y pateó insolentemente aquel instrumento pacificador, y económico de la sangre, atenido a su gruesa artillería. Con efecto sesenta bocas de bronce cuyo estruendo horroroso hacía temblar las montañas, y se difundía muchas leguas sobre las hondas, amenazaban los valerosos pechos de los nuestros; que a no ser ellos, el espanto los hubiera cubierto, y el pavor los hubiera desalentado; mas lejos de eso a cada descarga llenaban de imprecaciones al enemigo, y resaltaba en sus ojos el coraje. Estaba la ciudad sobremanera fuerte, porque a más del castillo que se levanta como un gigante soberbio sobre los edificios, cubrían todos sus lados el fortín que llamaban del padastro, la bien construida fortaleza del hospital, y dos bergantines por la playa. Arrostrando todos estos peligros, acometió la tropa con un denuedo indecible, luego que el parche hizo la seña, avanzando las compañías primera y segunda de la escolta en unión del brigadier Ávila, que se retiró herido de un muslo, hasta la casa contigua al hospital; pero el fuego era vivísimo, los cañonazos formidables; los techos venían al suelo a cada instante, y las paredes levantaban un polvo, que los cegaba; por cuyas causas no pudieron dar un paso adelante hasta la oración. A esta hora nos hallábamos en las circunstancias más apuradas. El teniente coronel González había mandado

repetidos recados para que se le auxiliase porque se hallaba con menos de 60 hombres. El señor general multiplicaba las órdenes a todas las compañías para que entraran al combate pero embriagados unos y entretenidos otros en asegurar por los cerros lo que cogían en la ciudad y eludían sus preceptos. Ya su excelencia había mandado aunque con dolor sumo que se incendiara la ciudad, y se restituyeran las tropas a sus puntos: sólo nos alentaba que este día era dedicado al culto de la virgen que le había dicho dos misas implorando su protección que en honor suyo se daba la batalla, y que su gloria y veneración es la que alienta la guerra cuando he aquí que un espantoso estallido nos hizo volver la cara hacia el fortín del hospital; la llamarada alumbró todos los montes, y el humo y polvo se levantó hasta las nubes. Absortos con este acontecimiento extraño nomás nos preguntábamos sobre el principio cuando las placenteras voces de viva María Santísima de Guadalupe viva la América nos hizo caer en la cuenta del acontecimiento y fue que quemado casualmente un cajón de pertrecho voló aquellas paredes, y huyeron tan despavoridos que hasta sus muertos y enfermos dejaron en las salas. Volvamos ahora al señor general y reflejemos en las circunstancias apuradísimas en que ha batido a esta ciudad ambas ocasiones: en la primera no sólo carecía de fuerzas competentes como hemos dicho sino que interceptó una valija de cartas todas conformes en que ya no había quedado ni una división de americanos en toda la tierra dentro cuya tristísima consideración unida a la debilidad en que se hallaba y la obstinada resistencia de esta ciudad lo sacó fuera de sí y en un rato de furor se abrazó de la caída de un cerro en ademán de querérselo arrojar. En esta segunda vez está cargada toda la fuerza enemiga a las tropas de su mando la junta se halla dispersa los vocales batiéndose unos con otros y Guatemala en ademán de atacar la provincia de Oaxaca; pero nada desalienta el corazón magnánimo del grande general.

DÍA 13

Restaba todavía que vencer el fortín del padrastro al cual también sostenía los dos bergantines con fuego vigoroso pero a pocos cañonazos se retiraron a la fortaleza luego que se escuchó la voz de fuego a las casas no pasó ni un minuto sin que se oyeran las tronadas y advirtieran las negras llamas de los jacales situados del hospital al castillo que es la parte más corta y menos interesante de la ciudad.

DÍAS 14 Y 15

No hubo otra ocurrencia que haber ido su excelencia a reconocer el padrastro para disponer la trinchera y desclavar los 4 cañones que dejó el enemigo en el hospital, y colocar algunos de los nuestros en diversos puntos.

DÍA 16

Fueron inútiles las súplicas de todos, y la demostración de que el castillo puede en un día derribar todos los techos de las casas por ser de teja y echar abajo las más de sus débiles paredes para que prescindiera su excelencia de venirse a vivir a la ciudad.

DÍA 17

Se ocupó en tomar varias medidas para ir estrechando el sitio.

DÍA 18

Hoy desplegó todo el valor de estas tropas sin igual en el mundo; los ahogaba la cólera que en ellos excitaba la inmediatez del enemigo; la seguridad en que estaba rodeado de anchas paredes, de puentes formadísimos, y de dilatados fosos los tenía ciegos, hasta que no pudiendo contenerse, se arrojaron como un torrente a las casas, que estaban alrededor del castillo menos de 50 varas distantes de sus cimientos. Temblaban los edificios, y se cimbraban las montañas al estruendo horroroso de los cañonazos; el humo negro desterraba las aves a los más enmarañados breñales;

con los silbos de las balas, y trastorno de la atmósfera corrían los animales medrosos, sin acertar con el término, a que debían dirigirse, y hasta los peces parece que se sumergían, para no ver escena tan extraña. Sólo los valerosos americanos no se inmutan, cual corre con la tea, cual dispara el fusil, cual acude al cañón, cual acecha al que oculto quiere cortar las llamas, hasta que con formidable explosión quedaron abrasadas aquellas casas; y la vista de sus cenizas abatió al enemigo, y terminó los fuegos hasta la tarde, que habiéndose advertido un posito inmediato, que por el lado de los hornos los proveía de agua, se destacaron 100 hombres para que estándose en observación, ocuparan los hornos por la noche; y como no hubieran podido ocultarse del todo, se trabó otra vez la batalla, hasta el término de defenderse los nuestros con piedras, por haber acabado los cartuchos. Llegó entonces el refuerzo y desapareció como humo el enemigo, dejando 4 muertos sobre la tierra. Por nuestra parte hubo tres, y dos heridos.

La edición del tomo V de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Rosa América Granados Ambriz
Raquel Güereca Durán
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado
Adriana Fernanda Rivas de la Chica
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602